

a los lectores

Después de una larga pausa, aparece de nuevo la revista *Historia y Espacio*. Sabemos que su regreso está signado por estos tiempos difíciles en que vivimos. Tiempos difíciles para la cultura intelectual, para la educación universitaria, para el sistema público de enseñanza, para el ejercicio soberano del pensamiento. No vamos a hablar de la adversidad de los tiempos, sino de lo oportuna que es la hora para salir a dar prueba de que se persiste en usar la razón incluso en tiempos en que la razón es lo más despreciable. No son solamente las penurias de todo orden de esta Universidad maltrecha y desprestigiada las que imponen su sello de fatalidad; también se imponen los designios de las políticas económicas neoliberales, la fragilidad del Estado, el afán de lucro privado, la exacerbación de los métodos violentos en todos los órdenes de la vida social. Una revista proveniente del frágil mundo académico, de un humilde y poco significativo Departamento de Historia que está adscrito a una Universidad de corta tradición en los estudios sociales; una revista, así, es el pequeño indicio de que algunos deseamos -quién sabe exactamente cuántos- algo más que la postración, de la marginalidad, de la condición de parias en una sociedad embelesada en procedimientos de autoaniquilación.

¿Cómo publicar una revista universitaria especializada en Colombia y no morir en el intento? Buena pregunta, digna para inspirar un manual de superación personal o algo por el estilo. Una revista especializada es una prueba de vigor, su periodicidad revela la índole de la comunidad científica que habla mediante ella; significa que hay un colectivo científico con derroteros que respetan los matices individuales. Si la aparición es irregular, episódica, tardía, entonces habrá

que reconocer que esa comunidad es frágil y que se manifiesta de manera espasmódica. Una revista universitaria es la resultante, se supone, de una actividad colegiada impulsada por una teleología, por un propósito común que pervive por encima de las envidias, de las rabietas neuróticas y de las paradójicas pero explicables tendencias a la agrafia de muy ilustres miembros de la comunidad académica. Además de estas enfermedades profesionales de la fauna universitaria, hay que superar el escollo financiero de una edición costosa para una revista de corto tiraje; el bolsillo de profesores con sueldo incierto tuvo que convertirse en fuente de financiación y, valga reconocerlo, la Decanatura asumió la otra mitad de los costos. En adelante se hace necesaria la conquista de un mercado sostenido de lectores y un honroso equipo de colaboradores que quieran enviar sus ensayos inéditos para darle lustre a esta publicación.

La revista reaparece cuando se cumplen diez años de la muerte de Germán Colmenares y en medio de una frágil condición de supervivencia de los investigadores sociales. A las Universidades, hasta los rincones más simbólicos de la institucionalidad universitaria, han llegado los asesinos. Los profesores Hernán Henao, Darío Betancourt, Jesús Antonio Bejarano hacen parte de este triste listado de colombianos ilustres, de pensadores sistemáticos de nuestro proceso histórico que se volvieron incómodos o paradójicamente peligrosos para quienes siguen sellando el destino del país por medio de las armas. Ante esto sólo podemos seguir invocando que las universidades son territorios de paz donde se apela de modo exclusivo al diálogo argumentado y crítico para resolver cualquier conflicto.

Historia y Espacio no quiere ser solamente el órgano periódico de comunicación de los profesores de un Departamento de Historia; invita a estudiantes, egresados, colegas de otras regiones del país y a investigadores extranjeros para que contribuyan a dar una idea de lo que se ha estado avanzando en la disciplina historiográfica. Este es un esfuerzo por creer en nosotros mismos, en lo que hemos sido y en lo que podemos ser. La entrevista al profesor Francisco Zuluaga, la colaboración de estudiantes recién graduados y el respeto a las diversas posturas historiográficas que aquí se expresan así lo atestiguan. La revista está dispuesta a difundir todas las variantes posibles, siempre y cuando cada esfuerzo sea sistemático y esté dotado de rigor. Los demás veredictos pertenecen a los lectores, queda a disposición pública el cuestionamiento de la calidad de estos oficientes de la historia.